

## Discurso Senador Pedro Cattán

Querida comunidad de la Universidad:

Hoy, sagaz y ladino, aferrado al recuerdo, a la pena, al dolor, el perdón se ha cruzado en nuestras vidas; perdón por lo que hice y por aquello que dejé de hacer... perdón por lo mucho y por lo poco, perdón por todo, por creer en algo y por no creer, por haber llorado y por haber dejado de hacerlo. Perdón por todos y por todo.

Siento que como un latigazo, el perdón ha rasgado el alma de Chile, bailando de diestra y siniestra, como si de ello dependiera el futuro de la patria. Perdón dice el juez, el político, el cura, el militar... perdón porque en su momento yo tampoco supe perdonar... Hoy casi resulta un tema de farándula.

En su silencio, los muertos, los desaparecidos, nos recuerdan que el perdón no basta, que la frase contrita no es suficiente, que la aurora no será diferente mañana, porque el perdón ronda en las calles y en los pueblos... Es como si el perdón se hubiese trocado en una furia que ciega persigue a culpables e inocentes para imponer una condena de palabras que finalmente no serán más que un soplo útil para tranquilizar a algunos, pero vacío y fatuo para la reparación eficaz de las heridas.

Y a la Universidad le duelen sus hijos muertos, los desaparecidos, los torturados... y cruzan brisas azules que murmuran palabras de hielo: muerte, dolor, homicidio, secuestro, violación, infamia, mentira, odio...mucho odio que surcó u agredió las manos, los ojos y los cuerpos de la Universidad.

Nuestra casa se reúne bajo estos muros que han soportado indecible dolor y nos convoca para recordar, para amarrar, para no olvidar, para volver la vista hacia un horizonte rojo teñido de metralla y de sangre, para sentir el estremecimiento de la carne desgarrada, del choque eléctrico cruzando el cuerpo de sur a norte y al espíritu de izquierda a derecha, nos convoca para pedir sin descansar, justicia y verdad para todos sus hijos, sin excepción, sin colores, sin fronteras de pensamiento, nos convoca para dibujar en el aire la sonrisa de quienes se perdieron para siempre en la niebla del odio entre hermanos.

Y aquí estamos, mirando hacia el futuro, construyendo patria, arrastrando un pasado que no perdona, con el recuerdo de nuestros hermanos, compañeros, profesores, funcionarios que yacen a lo largo del territorio, que vuelan en un espacio sin nombre, que partieron con la pena clavada en el corazón... ¿y qué es el futuro sin las piedras que montaron los obreros del ayer? ¿Qué puede ser un futuro sin las manos que se levantaron mil veces para construir, para sembrar, para acariciar, pero también para destruir y agredir al hermano indefenso? Un futuro sin historia es sólo nubes, vapor de agua que se dispersa en el viento. Pero el futuro de la Universidad no es niebla, no es una brisa que pasa susurrando sobre los gritos del ayer...el futuro de la Universidad es esperanza, es grandeza, es pueblo, es libertad. Hoy no podemos quedarnos sólo en la búsqueda del perdón, en quién debe pedirlo o quién debe darlo. Hoy debemos dar un ejemplo del mejor espíritu libertario. Debemos construir sin olvidar, debemos hacer sin olvidar, debemos crecer por el bien de Chile para que todo hijo de esta patria tenga en esta universidad la oportunidad

luminosa de contribuir con su pueblo y con su esperanza. No olvidemos nunca que:

“En ti canta la vida su coro,  
Nada muere pasando tu umbral”.

La Universidad en el año 2006 consolidó su nueva forma de gobierno con la instalación del Senado Universitario, cuerpo colegiado destinado a pensar la universidad, a ofrecer la mejor instancia de reflexión colectiva: el diálogo democrático. Ese diálogo debe hoy ser el astro brillante que marque nuestra senda imparable para hacer realidad la propuesta de Bello: nuestro norte siempre será Chile y las necesidades de su pueblo.

No puedo terminar estas palabras sin comunicar un sentimiento ansioso que se instala algunas tardes a la vera del camino: hace 40 años nos hirió la dictadura con una herida descomunal... ¿hemos curado? ¿Hemos comprendido la fraternidad, la humanidad, la tolerancia y el respeto por el pueblo que es mi pueblo?

Recordemos a Neruda:

“No me siento solo en la noche,  
En la oscuridad de la tierra.  
Soy pueblo, pueblo innumerable.  
Tengo en mi voz la fuerza pura

Para atravesar el silencio  
Y germinar en las tinieblas.  
Muerte, martirio, sombra, hielo,  
Cubren de pronto la semilla.  
Y parece enterrado el pueblo.  
Pero el maíz vuelve a la tierra.  
Atravesaron el silencio  
Sus implacables manos rojas.  
Desde la muerte renacemos.

Muchas gracias